

PLANTAS TINTOREAS DE LA REGION CUYANA

POR MARÍA DELIA MILLÁN DE PALAVECINO

Hace algunos años me ocupé en reunir en la provincia de Mendoza un cierto número de fórmulas referentes a las técnicas tintóreas criollas. Los primeros datos me fueron suministrados en Luján de Cuyo por una vieja india, verdadero vestigio histórico del tiempo de las Campañas del Desierto. Otras referencias las obtuve de varias personas de la misma ciudad de Mendoza y de San Rafael, cuyos nombres desdichadamente he extraviado, viéndome por ello privada de hacerles llegar públicamente mi reconocimiento.

Posteriormente ese modesto núcleo de datos cuyanos que ahora presento, fué engrosado con muchos otros provenientes de diferentes regiones del territorio argentino. El estudio comparativo de esos datos llevóme a la convicción de que en materia de tintorería criolla existen en todo el país variantes regionales que obedecen a distintos orígenes, los que enumerados rápidamente son los siguientes:

a) Diversidad de las fórmulas. Una misma planta, tratada en varias maneras da resultados también diversos en color y tonalidad. Esto depende en no pequeño grado del mordiente utilizado y de la forma en que se lo emplea.

También es interesante destacar que los formularios, en su conjunto, se comportan como cualquier otro elemento cultural, es decir, que tienen sus núcleos más compactos en determinadas zonas, desde donde se proyectan hacia otras, originando zonas de interferencia y transición, llegando a veces a superponerse sin mezclarse, aunque se registra un cierto número de fórmulas comunes en todas partes.

Por lo demás, es menester no olvidar como factor ad-

verso a la conservación de modalidades regionales, la sustitución progresiva, de las sustancias primitivas, por las anilinas y los mordientes químicos. Testimonio de esta sustitución son aquellas piezas de tejido en las cuales se ven hilos teñidos por los dos métodos, empleándose los primitivos en los tonos amarillos, pardos y rojos parduzcos y anilinas para los colores más brillantes.

b) La falta o escasez de especies vegetales en determinadas regiones impide o limita su empleo en la técnica tintórea. Sabido es que las formaciones vegetales de la extensa zona en la que todavía se desenvuelve la tintorería tradicional son variadas y por ello parte de las especies tintóreas no tienen una equidistribución. Sin embargo no es éste un factor fundamental de variación; pues al lado de particularidades locales en el empleo de plantas que en otros lugares no se conocen, hay un número no desdeñable de especies de amplísima dispersión, cuyas fórmulas son sensiblemente uniformes, p. e. el algarrobo (*Prosopis*); obvia decir que no es precisamente en técnicas de esta clase en que se fundan los caracteres regionales.

La descripción detallada de los procesos del teñido no quiero, en mérito a la brevedad, darlos aquí ahora, por ello me limitaré a mencionar las plantas más comunmente usadas indicando el color correspondiente.

De los procedimientos de extracción de color, diré tan sólo que son dos: la infusión y la maceración de las plantas colorantes siendo el primero el más frecuentemente empleado. Una vez obtenido el color, la lana, antes de ser sometida al baño tintóreo, es enjebada, es decir, se la sumerge en un baño de mordiente que la prepara para la absorción y fijación del color. Los mordientes primitivos más comunes son diversas legías de cenizas, la chicha de maíz, la corteza de algarrobo macerada, el agua salada, etc., siendo en la actualidad muchas veces sustituidos por el alumbre y las caparrosas.

He aquí la lista de las plantas tintóreas de Cuyo y el color que de ellas se extrae:

Amarillo: Planta de las que, por infusión se extrae el color amarillo, usando como mordiente el alumbre: Hojas de jarilla, hojas de mora blanca, hojas de acacia, hojas de acacia

y aguaribay mezclados, hojas de saúco. Sin mordiente y dando un tono amarillo, se usan: hojas y tallos de "balda", hojas y tallos de "fique", hojas de "chinchil", hojas de aguaribay. Para esta última, se dejan los hilos en la tinta y al día siguiente se vuelven a hervir.

Rojo: Infusión de semillas de achiras, infusión de "raíz de teñir" "rojo de cochinilla". Además de los antedichos, los rojos se obtienen en Mendoza a base de cochinilla combinada con tintas de origen vegetal (1). Se preparan los hilos con una base de color claro y sin mordiente, seguidamente se pasan los hilos por una infusión de hollín, "fique", "retortuño", "asusque", los cuales dan tonos amarillentos. Tratados así los hilos y sobre esa base reciben un baño final de infusión de cochinilla o grana como se la llama en Mendoza más comunmente.

Los diferentes baños de preparación de fondo y los diferentes mordientes, tales como alumbre, cremor tártaro, afrecho de trigo y otros, dan la gama más variada que se puede imaginar, punzó, colorado, granate, morado, solferino.

Rosado: Otras gamas del rojo, rosado y salmón se obtienen con una infusión de "fique" y un segundo baño de "grana" con alumbre; la raíz de "retortuño" con alumbre como mordiente el "albarcoquillo" (albaricoquillo), infusión de su corteza y raíz, la raíz de molle y la "yerba mota" producen también el color rosa; dos baños espaciados de la misma tinta de raíz de "retortuño" dejando las madejas una noche en el agua, da un tono rosado fuerte.

Anaranjado: Se obtiene con ramas y hojas de "amor seco", con los hilos enjebados en alumbre.

Punzó Solferino: Se consigue con las madejas puestas en una infusión de "fique" a la que se le agrega cremor tártaro, y, finalmente, se bañan en una segunda infusión de grana con alumbre.

Azul de añil: Para extraer el añil, las criollas machacan la planta y la maceran batiéndola después, el agua adquiere paulatinamente el color azulado. Finalmente se le agrega a

(1) No puedo dejar de mencionar aunque no sea vegetal, la cochinilla, en virtud de su extraordinaria importancia y por usarse ésta, lo mismo que el hollín, combinada con otras substancias vegetales.

esta agua cal viva y tras un reposo se extrae el polvo sedimentado. Este proceso demora algunos días. Es la única forma, juntamente con la de morado de cardón, que yo conozco de teñido en frío; los hilos no se hierven con él baño colorante, sino que absorben lentamente el color.

Verde: Para teñir de verde son muchos los recursos vegetales de la región cuyana. Cito aquí algunos tipos de preparación empleados comunmente, todos ellos con mordiente de alumbre: semillas de ligustro, hojas de "albarcoquillo", malva, "chilca", estas dos últimas con dos infusiones espaciadas para intensificar el color.

Violeta: Para el color violeta lo más comunmente usado es el campeche con mordiente de alumbre; y un tono oscurísimo se consigue dando primero a los hilos un baño de infusión de "fique".

Morado: Se prepara una infusión de frutas de cardón desmenuzada con un poco de grana y se echan los hilos enjebados con alumbre y aloja de algarrobo; se tiñe en frío.

Pardos: Se consiguen con hojas de aguaribay en infusión de agua con hollín, los hilos son previamente "amordentados" en alumbre. También se obtienen con hojas y cáscara de nogal con mordiente de alumbre; si se dan dos baños resulta un pardo oscurísimo.

Color "*Guanaco*" y color "*Vicuña*": En Mendoza llaman así generalmente a estos tintes aproximados. Nunca mejor dicho, porque obtienen las tejedoras de la zona unos tonos acertadísimos y que se confunden con los colores de los vellones de dichos animales. Estos colores se obtienen con plantas típicas de la vegetación local, "retortuño", "fique", "ausuque", "jarilla", mora, corteza de vid y otras. Va seguidamente el procedimiento con que se obtienen dichos colores, con diversos vegetales y mordientes; con infusión de retortuño con mordiente de alumbre y dos sucesivas ebulliciones; con infusión de corteza de vid y "albarcoquillo" con dos ebulliciones, como en el procedimiento anterior; con infusión de corteza de vid solamente y dos ebulliciones; con algarrobo blanco sin mordiente; con infusión de jarilla y hollín con los hilos previamente "amordentados" en alumbre; con lejía de ceniza de "jume" y hollín.

Plomo: Para teñir de plomo emplean el "asusque" con alcaparrosa (sulfato de cobre), "suico" sin mordiente.

Negro: Corteza de algarrobo macerado y hervida al día siguiente. Los hilos previamente amordentados en aloja de maíz a la que se le agrega sulfato de cobre, campeche con sulfato de cobre como mordiente, "fique" con mordiente alumbre, en dos infusiones.

CONCLUSIONES

Por su formulario tintóreo, Mendoza se vincula en gran parte con las técnicas que prevalecen en San Luis, San Juan Sud y Oeste de Córdoba. En el Sur de la provincia de Mendoza se hace notar la influencia araucana.

Todas estas técnicas y otras del Norte Argentino, serán estudiadas próximamente en detalle. Entretanto corresponde hacer notar que lo que se llama tintorería criolla es, en realidad, una supervivencia, levemente modificada a veces, de las viejas técnicas aborígenes.

BIBLIOGRAFIA

MARQUÉS DE SOBREMONTÉ; *Informe o relación noticiosa sobre la Intendencia de Córdoba del Tucumán*, en *Revista de Buenos Aires*, VI, 581. Buenos Aires 1865.

PRAT A.; *Tintorero de Buenos Aires. Exposición de Córdoba. 1871.*

ONELLI C.; *Alfombras, tapices y tejidos criollos*. Buenos Aires 1916.

BURGOS F. - CATULO M. E.; *Tejidos Incaicos y Criollos*. Edición Oficial. Buenos Aires 1927.

BUENOS AIRES

*Museo Argentino de
Ciencias Naturales*